

GALERÍA.

ESCUELAS EN CUÉLLAR

TENEN capacidad para dar enseñanza a 270 niños, distribuidos en seis clases, con las dependencias anejas. La construcción es sólida, el acabado correcto y su coste real, al liquidar la obra, ha sido de 108.405,08 pesetas. Este es su único mérito. Que se nos perdone ponerlo al frente de esta nota.

El que conozca nuestros pueblos sabe que la mayor dificultad para hacer cualquier cosa no es su incultura, ni su apego a lo ya establecido, ni su espíritu individualista, ni las competencias caciquiles. En general la gran dificultad es su pobreza.

La pobreza de nuestros pueblos es tremenda. En muchos hay extensos campos cultivados y hasta grandes industrias; pero los propietarios o los accionistas, generalmente, viven lejos y los pueblos son agrupaciones de jornaleros que ganan 2,00 o 2,50 pesetas (en Extremadura y Andalucía), o bien pequeños terratenientes (en Castilla) que recogen seis veces la semilla, mientras la cosecha media en Francia es la siembra multiplicada por 22.

La vida económica de las corporaciones municipales es proporcional a la vida privada. En ninguna parte hay alcantarillados, ni traídas de aguas, ni mataderos, ni escuelas, ni pavimento en las calles, de la misma manera que no hay viviendas decentes. Todo está por hacer y lo hemos de hacer con limitados medios. No hay que malgastar ninguno. Tenemos la obligación de saber que vivimos en un país pobre.

Por eso la tendencia economista de la arquitectura de post-guerra, triunfante en toda Europa, con su eliminación del ornamento y de todo lo superfluo, tiene en nuestro país tanta actualidad o más que en los países que sufrieron la guerra. Hace muchos años debiera ser nuestra arquitectura nacional.

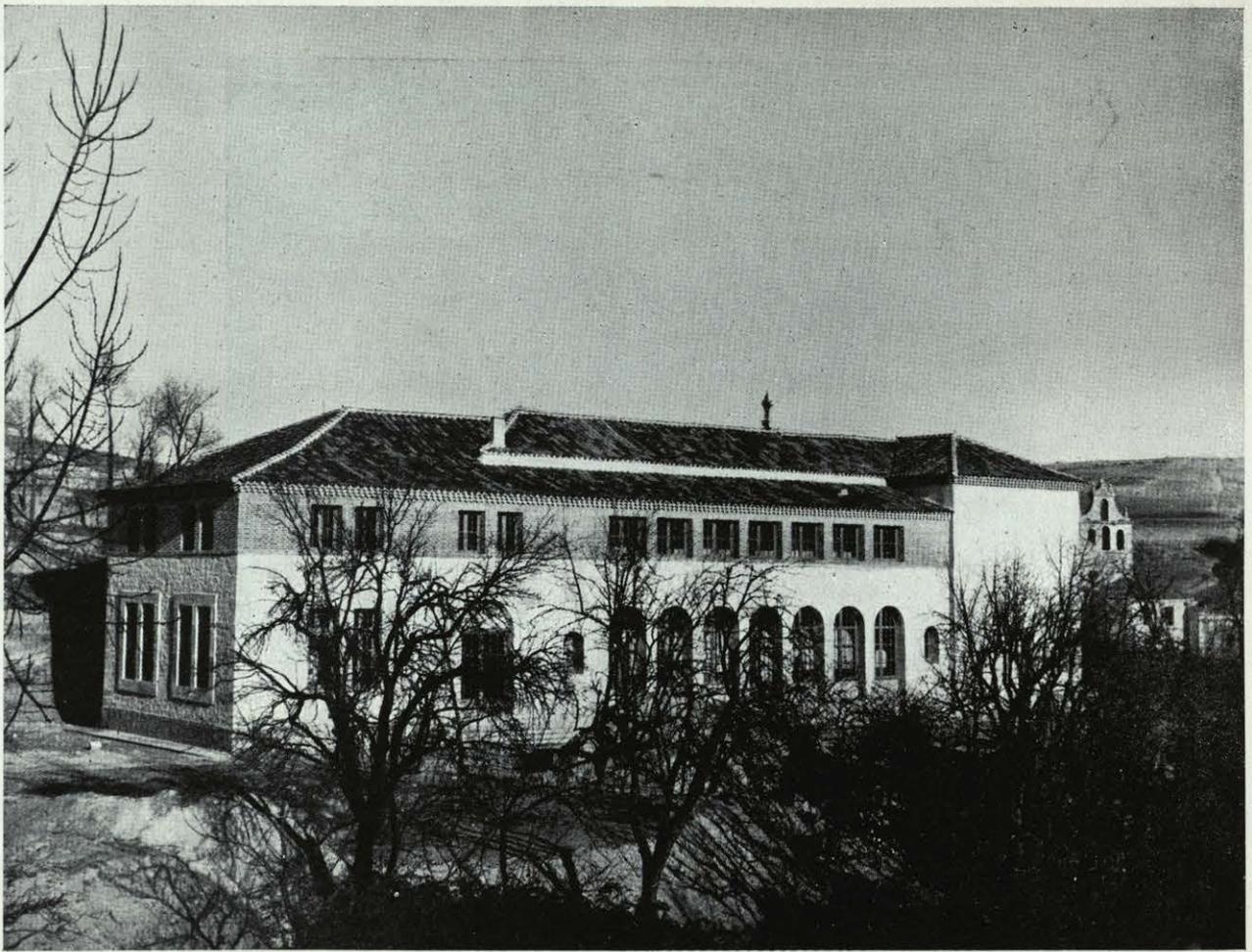
Ya se comprenderá, sin embargo, que no compartimos los extremismos de los que toman las nuevas tendencias y los simples ensayos como dogmas infalibles, ni tampoco las frivolidades incongruentes (después de todo nada baratas) de los que hablan de nueva y vieja arquitectura, en lugar de distinguir entre buena y mala arquitectura.

Hoy por hoy, y todavía durante algún tiempo, en la mayor parte de los pueblos de España—por ser muy bajo el precio de la mano de obra y el clima tan extremo—la mampostería y la teja árabe seguirán siendo lo más moderno que se puede emplear para formar muros y techumbres.

El dinero para construir las escuelas de Cuéllar lo ha prestado el Instituto Nacional de Previsión, al 5 por 100 y a devolver en veinte años. Ha sido arquitecto director de la obra, D. Mariano García Morales; autor del proyecto, quien firma.

FRANCISCO SOLANA

Arquitecto del Instituto Nacional
de Previsión



VISTA DE LAS ESCUELAS DE CUÉLLAR.

Arqt. *Francisco Solana.*

